EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA TARDE DE NOCHE-BUENA,

ESCENAS CÓMICAS EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.
Á tal amo tal criado........	1	Todo.
Al que se hace de miel........	1	Id.
D. Ramon de la Cruz........	1	Id.
El amor y la astucia........	1	Id.
El barómetro..............	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones........	1	Id.
La petaca.................	1	Id.
La verdadera nobleza........	1	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.
Nubes...................	1	Id.
Pobres y ricos.............	1	Id.
Receta para casarse.........	1	Id.
Un hombre comprometido...	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato........	1	Id.
Amor, honor y poder.......	3	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.
La mosca blanca..........	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía....................	3	Id.
Los dulces de la boda.......	3	Id.
Los niños grandes..........	3	Id.
Odio y amor..............	3	Id.
C de L. (Zarzuela.)..........	1	L. y m.
Cuatro demonios y un cabo..	1	L.
Chamusquina ó la Hija del petróleo................	1	Li
¡¡¡Palomo!!!...............	1	L.
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id
Un sevillano en la Habana..	1	Id
=Tocar el violon............	1	Li
El marino.................	2	L.
=¡El Teatro en 1876!!........	2	Li
Los dragones...............	2	L.
Justos por pecadores.........	3	Id
Un lio entre dos castaños...		T
La feria de las mujeres,.....	3	Id
La escala de la ambicion....	3	Id
El Caballero de Gracia......	3	Id
=Perla. (Zarzuela.)...........	1	Li
La peluca de mi mujer......	1	T
La fuerza de la conciencia...	3	Id
Un empréstito forzoso......	1	Id
Agustina la cantinera......	1	Id
La Vírgen del Amparo.....	1	Id
Tres al saco...............	1	Id
Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L.
Amor y caridad............	1	T
Amor paternal.............	3	Id
La tarde de Noche-buena....	3	Id
La caja de Pandora.........	3	Id

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisio[nados] se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

LA TARDE DE NOCHE-BUENA.

A su antiguo y querido amigo
D. Emilio Mario,

el autor

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Un embuste y una boda.
Todo son raptos.
Pedro el marino.
El cuello de la camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
As en puerta.
Los dos inseparables.
Una nube de verano. (Cuarta edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres.
Sapos y culebras.
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La perla negra.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La bolsa y el bolsillo (2).
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Segunda edicion.)
La agonía. (Segunda edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural.
La cosecha.
La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)
Cadenas de oro (4).
Una revancha.
La ínsula Barataria.
Punto y aparte.
En brazos de la muerte!
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Tercera edicion.)
Los órganos de Móstoles.
Los infiernos de Madrid.
El ángel de la muerte.
La varita de virtudes.
Los misterios del Parnaso.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
Los hijos de la costa.
Justos por pecadores.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

LA TARDE DE NOCHE-BUENA,

ESCENAS CÓMICAS EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINALES DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Estrenadas en el Teatro Español, el 24 de Diciembre de 1871, con éxito extraordinario.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
ASUNCION..............	SRA. VALVERDE.
LUZ.....................	SRA. HIJOSA.
LEONOR.................	SRA. ALVAREZ.
CLARA..................	SRTA. PARDO.
DON MÁRCOS...........	SR. MARIO.
ENRIQUE...............	SR. MAZA.
CÁRLOS.................	SR. GARCÍA.
LEON....................	SR. SIMÓ.
LUISITO................	SRTA. MENDOZA TENORIO.

La escena en Madrid y en nuestros dias.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de sala ochavada: en el primer término de la derecha puerta que da á las habitaciones de Asuncion, Claraa Luz y Leonor. En segundo, puerta que da al exterior de l, casa. En tercero, que forma la ochava, un balcon con vidrieras que se abren hácia la escena. Cortinillas y foro de calle. En el centro chimenea ó piano. En primer término izquierda, puerta que da á la habitacion de D. Márcos. En segundo, balcon. En tercero de la otra ochava, otro balcon. Los tres practicables. Entre hueco y hueco, una silla grande. Todos los huecos con colgaduras iguales á la sillería. En el centro de la escena, á derecha é izquierda, dos butacas, separadas, dejando en medio un gran hueco. Alfombra. Es de dia. Gran velador en medio de la escena con tapete. Otro más pequeño á la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

D. MÁRCOS y DOÑA ASUNCION.

MARCOS. ¡Por la Vírgen del Pilar
déjame en paz, Asuncion!
ASUNC. ¡No me incomodes, Marquitos,
por la Virgen de la O!
MARCOS. Tú te has propuesto acabar
con mi paciencia de Job?
ASUNC. Y tú nó tienes en cuenta
para nada la razon.

MARCOS. Asuncion, no me incomodes!
ASUNC. Marquitos, no alces la voz!
MARCOS. Tengamos la fiesta en paz!
ASUNC. Yo he de hablar!
MARCOS. Primero yo!
ASUNC. Pues dilo claro y á escape;
que con la ayuda de Dios,
á todo lo que me digas
te daré contestacion. (Se sienta.)
MARCOS. Me casé por mi desgracia
el año cuarenta y dos
contigo, Asuncion Guerrero,
madrileña de nacion,
y empadronada en la calle
de la Arganzuela, ¡qué horror!
Eras viuda de un cesante,
y sobrina de un bribon
que daba gato por liebre
en un sucio parador
que habia en la carretera
de Madrid á Badajoz.
La que era oveja mansísima
ántes del lazo feroz,
en la misma sacristía
tigre hircana se volvió,
y si el cura se descuida,
me pegas un torniscon,
porque en vez de darte el sí
tuve ya en la boca el no.
Á la mañana siguiente
ya me hicistes un chichon
porque no quise llevarte,
ántes de salir el sol,
á la puerta de Toledo
á ver ahorcar al Padron.
Insaciable *paseanta*
tienes á tu casa horror;
y no pierdes, aunque estés
con tercianas ó con tos,
baile, tertulia, jarana,
paseo, iluminacion,
estreno, parada, misa,

incendio devastador,
fusilamiento, novena,
tienda nueva ó procesion.
No hay moño que no te compres
aunque empeñes el reló,
ni moda que no te pongas
aunque te haga una vision.
Tú estabas mal con las cocas,
y con el fuoco peor,
y mal con el miriñaque,
y mal con el polison;
pero si un dia se estila
llevar gafas de color,
eres capaz de colgarte
en cada ojo un farol.
Y no es lo peor del caso
que tú seas tan atroz,
tan amiga de jaleo
y tan montada al vapor,
sino que al mirar tu ejemplo
y aprendiendo tu leccion,
son como tú las tres hijas
que airado el cielo me dió.
Ellas ni cosen, ni planchan,
ni me pegan un boton,
ni dan nunca una escobada,
ni guisan bien un arroz,
ni cosen una camisa,
ni zurcen un pantalon,
ni almidonan un chaleco,
ni limpian el tocador;
pero van á todas partes
en contínua procesion
por mañana, tarde y noche,
nieve, llueva ó haga sol.
¡Asuncion endemoniada!
¡Insoportable Asuncion!
que para darme tormento
sin duda á la luz nació!
¡Cousque tandet! ¡Hasta cuándo!
querrá castigarme Dios
sin mandarte el tabardillo

que tanto le pido yo!
(Se sienta y Doña Asuncion se levanta.)

ASUNC. Me casé por mi desgracia
el año cuarenta y dos
con Márcos Cantalapiedra,
que hasta el nombre era ramplon.
El que fué galan finísimo
ántes del lazo feroz,
en la misma sacristía
se hizo avaro y escamon.
Pues por si al salir del templo
un jóven se sonrió,
me tirastes un pellizco
del que áun me dura el dolor.
Cominero infatigable
no te apartas del fogon,
y mañoso y hacendoso,
y avaro como no hay dos,
tú haces los postres de dulce
y le das brillo al perol,
y clavas bien las alfombras,
y enciendes muy bien el cok,
y ajustas siempre la cuenta,
y riñes al aguador,
y compones los paraguas...
y te asomas al balcon!
Ni sabes qué hay de política,
ni cuándo llega el tenor,
ni qué comedia se estrena,
ni cuándo habrá formacion.
Si estás inventando un guiso,
ó componiendo el reló,
ó empapelando el despacho,
ó barnizando un sillon;
aunque se hunda el firmamento
ó aunque esté mala Leonor,
ó Clara se tuerza un pie,
ó le dé á Luz sarampion;
ni á tu mujer ni á tus hijas
sabes dirigir tu voz,
ni consolar sus dolores,
ni entender su corazon.

¡Don Márcos Cantalapiedra,
mi marido y mi señor,
del célebre don Juan Lanas
inagotable edicion.
¿Cuándo Dios será servido
de otorgarte su favor,
dejándonos aquí á todas
en paz y en gracia de Dios!

MARCOS. El dia en que mis tres hijas (*Se levanta.*)
(¡no seré tan feliz yo!)
engañen á tres imbéciles,
y por turno ó eleccion
te vayan llevando á tí
á que las cuides mejor,
por trimestres ó semestres,
cierro mi casa y me voy
donde no vuelvas jamás
á saber si existo ó no!

ASUNC. Oh! ya llegará ese dia!
Mi buena conversacion,
mi trato ameno y sociable
y las gracias y el primor
que poseen mis tres hijas,
y el sik y la distincion
de su trato y sus maneras,
hacen que haga en derredor
nuestro, en paseos, iglesias,
teatros, Puerta del Sol,
y en todas partes, así...
los novios...

MARCOS. ¡Vergüenza, horror!

ASUNC. Todos van tras de nosotras!

MARCOS. Lo creo.

ASUNC. Y no alces la voz,
que no quiero que mis niñas
oigan esta discusion,
y odien el hogar doméstico
en que nacer les tocó!

MARCOS. Por última vez te digo,
que no quiero ese aluvion
de visitas en mi casa;
que en mi casa mando yo,

y que...

CRIADA. Señor.

(Trayendo un quinqué qrande que coloca en el velador del centro.)

MARCOS. Qué te ocurre?

CRIADA. Lo que usted en el fogon
colocó se está quemando.

MARCOS. ¡Ay Dios mio! El fricandó!...
Lo ves?... para eso ha servido
tu charla...

ASUNC. Corre veloz!
Ponte el mandil.

MARCOS. Ojalá!

(Levantándose las mangas del gaban.)

¡Ya se habrá hecho un chicharron!

ASUNC. ¡Y esto es un hombre! ¡Y á esto
llaman la imágen de Dios!

(Váse D. Márcos rápidamente.)

ESCENA II.

DOÑA ASUNCION.

Comprendo, porque hay mil gustos
en este mundo traidor;
que le agrade á una mujer
un hombre de genio atroz,
de esos que á cada caricia
contestan con un sofion;
comprendo que agrade un hombre
de esos que oyendo una voz
desconocida en su casa,
registran al aguador,
y creen ver un rival
al pie de cada balcon.
Comprendo un hombre entregado
de tal manera al amor,
que acabe su triste vida
como el sabio Salomon.
Comprendo un aficionado
á lo que Noé plantó,
y comprendo á un pendenciero,

y comprendo á un jugador;
mas no puedo comprender
un marido... tan... ¡ay Dios!
que esté siempre manejando
los pucheros de Alcorcon!
(Llama á la primera puerta de la derecha.)

ESCENA III.

DICHA, LEONOR, CLARA y LUZ.

ASUNC. Niñas!...—Es indispensable
salir de esta situacion,
y yo lo deseo...—Niñas!
cuanto más pronto mejor.
LAS TRES. Mamá! (Saliendo.)
ASUNC. Venid á mi lado.
LEONOR. Á dónde vamos?
ASUNC. Aún no.
CLARA. Pues ya es hora de salir!
ASUNC. Prestadme ántes atencion.
Ya sabeis, hijas del alma,
con cuánto afecto y amor
os llevo por todas partes
convertida en Rodrigon;
ya sabeis que no hay muchachas
tratadas con más amor,
ni que les dé más el aire,
ni que tomen más el sol;
ya sabeis que por Madrid
nos llaman, no sin razon,
las tres gracias á vosotras,
y á mí la Osa mayor;
ya sabeis que yo no os privo
de ninguna distraccion,
y que os dejo que admitais,
de la amistad ó el amor,
billetes para los toros,
permiso para los doks,
sillas para los conciertos,
flores para el tocador,

óperas para el piano,
pastillas para la tos,
y cuanto un hombre galante
puede dar sin intencion
á niñas como vosotras
y á señoras como yo.
Pero todo tiene un término,
y vuestra edad en rigor,
está ya pidiendo á voces
matrimonio ó reclusion.
Vuestro padre,—que ese nombre
tiene que dar nuestra voz,
al que por fas ó por nefas
á este mundo os envió,—
dice que es indispensable
que se acabe la funcion
y que os caseis cuanto ántes.

LEONOR. Eso quiero!
CLARA. Y yo!
LUZ. Y yo!
ASUNC. Y yo tambien: conque niñas,
basta de conversacion,
basta de perder el tiempo,
reflexionadlo mejor
y tratad en serio y pronto
lo que hasta hoy fué distraccion;
pues desde esta misma noche,
conforme Márcos mandó,
va á empezar en nuestra casa
una regeneracion.
(Váse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

LEONOR, CLARA y LUZ.

LUZ. *Pristi!*
LEONOR. La cosa es muy grave!
CLARA. Pues yo en el alma me alegro!
LEONOR. De ese porvenir tan negro
quién librarse no se sabe?
LUZ. *Cependant...* Si nuestro estado

hoy reclama el matrimonio,
y por arte del demonio
no está más adelantado,
quién tiene la culpa, quién?

CLARA. Precisemos la cuestion.

LEONOR. Se comienza la sesion.

LUZ. Pido la palabra.

LAS DOS. Bien.

LUZ. Pues que en la córte,
niñas y solas,
tan holgazanas
como españolas,
con garbo y gracia,
talento y tino,
hemos cruzado
nuestro camino,
viéndonos siempre,
tarde y mañana,
en sus arenas
la Castellana;
en sus miradas
siempre discretos
los paseantes
de Recoletos.
Pidiendo á voces
nuestro suspiro
en los podóscafos
del Buen Retiro;
y en Suizo, Iberia,
Lhardy, Codina,
Fornos, Casino
y Espoz y Mina,
son nuestros rostros
tan necesarios
como en la Habana
los voluntarios.
¿Por qué apurarnos
por el capricho
de esa encerrona
que nos han dicho?
Apenas miren
como evidencia

lo inverosímil
de nuestra ausencia,
vendrán debajo
de estos balcones,
pollos y gallos
con espolones;
amigos dulces,
amantes fieles,
con sus ramitos
y sus papeles,
más relamidos
que Andrés del Sarto,
y con miradas
de tres al cuarto,
para ofrecernos,
sin duda alguna,
amor, encanto,
mano y fortuna.
No os dé cuidado
cambiar de vida,
que es nuestra cara
tan conocida,
que dará parte
de nuestra ausencia
la parlanchina
Correspondencia.
Y en los teatros,
y en los paseos,
y en las novenas
y jubileos,
todos los hombres
que nos veian,
y nos miraban,
y nos seguian...
Al ver que encerradas
nos guardan acá,
y al ver que no vamos
de aquí para allá,
dirán por las calles
de todo Madrid...
¡que vengan, que vengan,
que vengan aquí!

LEONOR. Tú de los hombres te fias
porque crees sin razon
que será su corazon
constante todos los dias,
sin saber que aunque el recuerdo
de una mujer le persiga,
no hay corazon que no diga:
«si te ví ya no me acuerdo.»

CLARA. ¿Sabes por qué no nos dejan,
y nunca nos abandonan,
y á mirarnos se aficionan
los mismos que nos motejan?
Porque en nuestro trato ameno
no han llegado á sospechar
que queriamos pescar
ni al más guapo ni al más bueno.
Han visto en nosotras tres
unas chicas á la moda,
que nunca hablaban de boda
con aficion é interés;
que de todo se reian,
tratando á todos lo mismo,
y el matrimonial abismo
á sus ojos no ofrecian.
Mas si hoy llegan á saber
que esto era pura invencion,
y que estas tres manos son
las que los quieren coger,
verás con qué ligereza
huyen de aquí los muy tunos,
con disimulo los unos
y los otros con franqueza.

LUZ. ¿Y es vuestro saber profundo,
y los hombres conoceis,
y sin duda creereis
que sois mujeres de mundo?
¿Qué hace el hábil pescador
cuando con carrete y caña,
oculto entre la espadaña,
busca siempre el pez mejor?
Si la picadura es chica,
lo que un pobre pez demuestra,

tira con mano maestra
hácia atrás el pez que pica;
pero si es fuerte el tiron,
que es ya pesca que promete,
deja que corra el carrete
y le da cuerda al bribon;
y cuando el pez confiado
viéndose libre del susto,
da un aletazo de gusto
y juzga haberse escapado;
se clava él mismo el anzuelo,
y el pescador muy tranquilo
sigue recogiendo el hilo
y el pez al llegar al suelo:
si al picar tira él de pronto,
rompe el pez el aparejo.
Seguid siempre mi consejo;
cuerda, que el pez es muy tonto!

LEONOR. Pues me ha dicho un pescador
que hay pez que pica de modo
que se lleva cuerda y todo;
y no es eso lo peor,
sino que de muerte herido
al ir por el rio abajo
se lo cena sin trabajo
el primer desconocido.

CLARA. Son muy pícaros los peces
y es su tiron sobrehumano.

LEONOR. Eso consiste en la mano.

LUZ. Y en el hilo las más veces.

LEONOR. Fijemos la situacion:
¿cómo estamos de amoríos?

CLARA. Yo...

LEONOR. Empezaré por los mios
para que no haya cuestion.
Yo tengo...
(D. Márcos ha aparecido un momento ántes y baja de pronto en medio de ellas.)

ESCENA V.

DICHAS, D. MÁRCOS, por la segunda puerta derecha con una lata de sardinas en la mano.

MARCOS. Tambien yo tengo,
pero es una cara fosca
que se altera y que se amosca
cuando vengo como vengo.
No tolero más razon,
ni consiento una respuesta:
tened presente que es esta
mi última resolucion.
Si vuestra atrevida madre,
purgatorio de mi vida,
se resiste decidida
al afan de vuestro padre,
sin importarme un comino
de su carácter fatal,
con vestido de percal
os llevo á San Bernardino.
Ya no quiero más bureo
ni más salidas y entradas,
ni más batas escotadas,
ni más sol, ni más paseo.
Tú, tres meses plancharás. (Á Leonor.)
Tú, aunque en la vida me beses
coserás otros tres meses: (Á Clara.)
tú, conmigo guisarás; (Á Luz.)
y aunque tu madre proterva
me grite... ¡de esto se trata!
¡Lo juro... por esta lata
de sardinas en conserva!

LEONOR. Mas...

MARCOS. La súplica rechazo.

LEONOR. Quiere usted que nos casemos?

MARCOS. Sí.

LUZ. Para que lo logremos,
dénos usted algun plazo.

MARCOS. Un plazo?

CLARA. Como señoras

tiempo hace falta... ya ves.
MARCOS. Para casaros las tres,
os doy de plazo... tres horas.
LAS TRES. Papá!
LUZ. Yo he entendido mal!
MARCOS. Á dos pasos de la esquina
tiene abierta su oficina
siempre el Juez municipal.
Cogeis á vuestros futuros,
cuatro duros sólo cuesta,
y si la cuestion es esta,
yo daré los cuatro duros.
LUZ. Sólo una cosa, papá,
te rogamos y queremos.
Esta noche no saldremos;
lo que tú quieras se hará;
pero es fuerza que nos dejes
nuestra tertulia arreglar
si es que nos quieres casar,
y que de casa te alejes.
MARCOS. Os estorbo?
LUZ. Es la manera
mejor de lograr tu empeño.
MARCOS. Á las diez me dará sueño
y os dejo la casa entera.
Con vuestra madre las tres
arreglad ese embolismo
que, ú os casais mañana mismo
ó ya veremos despues.
LEONOR. (¿Qué intentas?) (Ap. á Luz al retirarse.)
CLARA. (¿Qué vas á hacer?) (Id.)
LUZ. (Dejadme el cuidado á mí.) (Ap. á las dos.)
LEONOR. (¿Y nos casaremos?)
LUZ. (Sí.)
CLARA. (¡Bendita seas, mujer!)
(Vánse todas por la primera puerta derecha.)

ESCENA VI.

D. MÁRCOS.

¡No hay cómo echarla de amo

para asustar á las gentes!
Llevo veinte años de víctima,
y hablando ayer con Gutierrez,
(que me ha dado la receta
para hacer dulce de nueces)
me dió el sublime consejo
que han visto seguir ustedes.
«Habla gordo á tu mujer,
»tente con tus hijas fuerte;
»si ellas están H que H,
»estáte tú R que R,
»y á poco que no te rias,
»y á poco más que no cejes,
»y á otro poco más que grites,
»y á otro poco más que pegues,
»tendrás anguilas suaves
»en vez de horribles serpientes;
»y en lugar de ser esclavo
»serás el cómitre siempre.»
—Recuerdo haber visto yo,
cuando muchacho, un sainete:
(«La cura de los deseos,»
si mi memoria no miente,)
en el cual un desdichado
que una horrible mujer tiene,
curar sus deseos logra
con diferentes papeles...
pegados á unos garrotes
que un buen amigo le ofrece.
¡Lástima que en este mundo,
y que con ciertas mujeres,
no pueda nunca pasar
lo que pasa en los sainetes!
(Entra la criada con un quinqué de aceite mineral, que coloca en la chimenea del foro.)
¡Vas á hacer saltar el tubo!
¿Dónde lo pones, imbécil?
¿No ves que va á dar la llama
en el espejo? ¡Qué gentes!
(Coge el quinqué y va á colocarlo sobre el velador pequeño.)
¡Pues no hay polvo en esta mesa!

(Limpia el polvo con la manga de la levita.)
Ya esto es otra cosa...—Vete.
(Coloca el quinqué sobre el velador, y váse la criada por la puerta segunda derecha.)
Anda, anda! Los cigarritos!...
(Recoge algunas puntas de cigarro del suelo.)
Así ponen las paredes
con el humo! y las alfombras
las queman... precisamente.

ESCENA VII.

DICHO, CÁRLOS y ENRIQUE, por la segunda puerta derecha.

CARLOS. Pues no han estado en paseo.
ENR. No saldrán, segun parece.
CARLOS. Puede que esté alguna enferma.
(Tropieza sin verle con D. Márcos, que está de rodillas.)
MARCOS. Con el permiso de ustedes!
CARLOS. Avisa á las señoritas,
que estamos aquí. (Dándole una palmada.)
MARCOS. (Levantándose.) Qué?
ENR. (Reconociéndole.) (¡Tente,
que es el padre!) (Ap. á Cárlos.)
CARLOS. (Anda, salero!)
Don Márcos, usté dispense...
Como estaba usted á gatas,
no creíamos que fuese...
ENR. No hemos visto á sus tres hijas,
ni en el Prado, ni en la Fuente
Castellana...
CARLOS. Hay álguien malo?
MARCOS. Sí señor!
CARLOS. Oh! no nos deje
en esta ansiedad, ¿quién es?
MARCOS. Yo!
ENR. Usted?—Pues no lo parece:
y qué es ello?
MARCOS. Así, una cosa
entre ganas de comerme
á un amigo...

CARLOS. ¡Ave María!
MARCOS. Ó de ponerme de huesped!
ENR. No entiendo á usted. (Con tono brusco.)
MARCOS. (Malas pulgas
parece que este hombre tiene.
Amainemos.)
ENR. Decia usted?...
MARCOS. Una broma solamente.

ESCENA VIII.

DICHOS, LEON y LUISITO, por la segunda puerta derecha.

LEON. Pasa, pollo!—Adios señores...
LUIS. Hola! qué veo! aquí el jefe
de la familia... don Márcos!
LEON. Adios!
MARCOS. Servidor de ustedes!
LUIS. Y sus hechiceras hijas?
CARLOS. Dónde demonios se meten?
MARCOS. Han resuelto no salir
esta noche.
ENR. Nos conviene!
Así, como así, hace un frio!...
CARLOS. Peor para los que esperen
verlas en el Español
ó en la Zarzuela.
LUIS. (Á D. Márcos.) ¿Usted tiene
fósforos?
MARCOS. Yo? Ya lo creo.
Yo tengo de todo siempre.
LUIS. Vengan.
LEON. Deme usté un cigarro.
MARCOS. Sí tal. (¡El diablo me lleve!)
Quiere usté lumbre tambien?
LEON. Por qué no?
MARCOS. Pidan ustedes...
(¡No he visto menos vergüenza
que la de estos mequetrefes!)

ESCENA IX.

DICHOS, ASUNCION, LEONOR, CLARA y LUZ, por la primera puerta derecha.

ASUNC. Caballeros...
TODOS. Oh! señora!
LUIS. Asuncioncita!...
ASUNC. Adios, Luis.
MARCOS. (¡Mi calma tengo en un tris!)
ENR. Leonor!...
CARLOS. Luz!...
LUIS. Ay! ya era hora!
LUZ. De qué?
LUIS. Les parece justo
escatimar su presencia,
á quien con tanta impaciencia
de verlas espera el gusto?
ASUNC. Hemos estado ocupadas...
ENR. Todo el dia?
LEONOR. Todo el dia.
MARCOS. (Poniéndose en medio, con burla marcada.)
No lo extrañe usted, habia
que coser unas almohadas.
ENR. Eh!
CARLOS. Cómo!
LUZ. (Pero papá!) (Ap. á D. Márcos.)
MARCOS. Como mis niñas preciosas
son todas tan hacendosas,
y lo mismo su mamá,
no dan al brazo reposo.
CARLOS. (Pues si están siempre en la calle,
no sé yo...) (Ap. á Enrique.)
ASUNC. (Ap. á Márcos.) (¡Quieres que estalle!)
Como es Márcos tan mañoso,
toda la mañana entera
le hemos estado admirando.
ENR. Pues qué ha hecho?
ASUNC. Ha estado echando
el mango á una cafetera.
CARLOS. Demonio!

LEON. ¡Qué ocupacion!...
ASUNC. Es un hombre sin igual!
MARCOS. Qué quieres!...
LUIS. Qué original!
Venga un cigarro.
MARCOS. (¡Gorron!)
ASUNC. Nunca encuentra inconvenientes;
nunca está de arreglar harto,
y tiene lleno su cuarto
de herramientas diferentes.
Compone una cerradura,
limpia la jaula al canario,
y en un caso extraordinario
le da un poco de pintura.
Ya forra una sillería,
ya parte la leña á trozos,
ya, sin ayuda de mozos,
desarma su librería,
ya echa contera á un baston,
les da corte á los cuchillos,
ó encurte unos pepinillos,
ó saca el hueso á un jamon.
Él los libros encuaderna,
y respecto á la cocina,
sabe hacer que una gallina
de veinte años salga tierna.
Mi Márcos es un tesoro;
es todo un cajon de sastre.
MARCOS. (Aquí va á haber un desastre!)
ASUNC. Y yo, ya se vé, le adoro!
CARLOS. Es natural.
ENR. (Vaya un ente!)
LEONOR. ¿Y qué han hecho ustedes hoy?
LUIS. (Ap. á Márcos.)
(¿Compone usted pipas?)
MARCOS. Soy
en eso algo inteligente.
LUIS. Pues mire usted. (Dándole una pipa rota.)
MARCOS. Venga acá.
Qué lástima! estaba buena!
CARLOS. Nuestra existencia serena
como se viene se va.

Madrid es el paraiso
donde viven encantados
todos los desocupados.

ASUNC. Con dinero.

CARLOS. Eso es preciso.
Yo me levanto á las doce,
que no es poco madrugar.
Si me llego á emperezar
no me afeito.

MARCOS. (Se conoce.)

CARLOS. Salgo y me voy por ahí
á recorrer el camino
desde Lhardy hasta el Casino,
desde el Casino á Lhardy.
Almuerzo en Fornos despues
y me vuelvo á la Carrera,
de una acera á la otra acera
hasta que suenan las tres.
Si la atmósfera está *humana*
y no hay más grave proyecto,
recorro un poco el trayecto
de la Fuente Castellana;
y en punto al anochecer
á la Carrera me vuelvo,
hasta que al fin me resuelvo
á ir á Fornos á comer.
Salgo á las ocho de allí
y pasear es razon
para hacer la digestion.

MARCOS. Desde el Casino á Lhardy.

CARLOS. Luégo á un teatro-café,
los demas están tan mal...
y ya vé usted, por un real
tomo medio drama y té!...
Suelo á la Ópera ir,
que estoy de turno de cuatro;
pero estando en un teatro
formal me suelo dormir.
Luégo me voy á acostar:
la *Correspondencia* guia
mi sueño, y al otro dia
ya ve usted, vuelta á empezar.

LEONOR. ¿Y usted, Luisito?
LEON. ¡Es un Cid!
ENR. Éste está siempre ocupado!
LUIS. ¡Arderíus me ha matado
con marcharse de Madrid!
ASUNC. ¿Por qué?
LUIS. Mis horas mejores
eran de noche y de dia
los Bufos; yo no salia
de entre aquellos bastidores!
¡Qué grato y franco contento!
¡qué espansiva distraccion!
De dia... ¡qué animacion!
De noche... ¡qué movimiento!
En fin, la moda ha pasado,
Dios sabe si volverá!...
MARCOS. Puede decirse que está
usté *desuripantado.*
LUIS. Cierto!
LEON. ¿Y ustedes no van
á ninguna parte hoy?
LUZ. Está lloviendo.
ASUNC. Y yo estoy
sin vestir.
ENR. Se pasarán
las horas alegremente
al lado del grato fuego.
CARLOS. Inventaremos un juego!
LEONOR. Por mí, bien.
LUZ. Por mí, corriente!
LUIS. Un juego... por vida mia!
somos tantos... que no sé...
LEON. Don Márcos, ¿no tiene usté
en su casa lotería?
MARCOS. Ya lo creo: hecha por mí.
LEON. Entónces somos felices!
MARCOS. (¡Ojo!)
(Dirigiéndose al velador grande del centro, coge el tapete y le dobla haciendo gestos.)
CARLOS. (¿Qué hace?)
ASUNC. (¿Qué dices?)
MARCOS. Voy por ella.

(Váse con el tapete por delante del público.)

ENR. Aquí! (Arreglando las sillas.)

LUIS. Aquí! (Id.)

LEON. Todos en el velador.

CARLOS. Tertulia de confianza.

CLARA. (¿Pero tienes esperanza?) (Ap. á Luz.)

LUZ. (¿De casarnos? ¡Sí señor!)

LEON. (¿Yo qué hago?) (Ap. á Luz.)

LUZ. (¿Leon te agrada?)

LEONOR. (Sí.)

CLARA. (Á mí Cárlos me mira.)

LUZ. (Enrique por mí suspira.)

LEON. La mesa está preparada!

ASUNC. (Vuestro padre está furioso.
Echad aprisa el anzuelo!) (Ap. á las tres.)

LUZ. (La ocasion pende de un pelo!)

ENR. Luz...

(Dándole la mano para que se siente al velador.)

CARLOS. Clara... (Id.)

LEON. Leonor... (Id.)

ASUNC. (En voz alta.) ¡Mi esposo!

MARCOS. Aquí está la lotería.

(Entra por la primera puerta derecha con una caja de lotería, un tarro de goma, un serrucho y un paraguas. Deja sobre el velador grande la lotería y se dirige á uno pequeño, colocado á un extremo del escenario.)

ENR. ¿No juega usted? (Á D. Márcos.)

MARCOS. Yo con ver!...
Tengo aquí que componer
varias cosas todavía.

LEON. Yo dos cartones.

LUIS. Yo cuatro.

ENR. Yo quiero el mismo color.

CARLOS. Qué noche! Mucho mejor
que yendo á cualquier teatro!

(Se sientan todos en el velador grande. Enrique al lado de Luz, Cárlos de Clara, Leon de Leonor y Luis de Asuncion.)

ENR. Aquí iremos dos á dos.

MARCOS. (Si empiezan á echar las puntas!)

(Saca dos escupideras y las coloca al lado del vela

dor en el suelo.)

ASUNC. Nosotras dos vamos juntas. (Á LUZ.)

LUZ. Sí.

MARCOS. (¡Sea todo por Dios!)

LEON. Pago.

CARLOS. Pago.

ENR. Yo tambien.

LEON. (Al fin podremos hablar!) (Á Leonor.)

ASUNC. ¿Qué esperamos?

LEON. ¡Á empezar!

LUZ. Cuando ustedes gusten.

LEON. (Moviendo el saquito en que están las bolas.) Bien.

MARCOS. (Si yo cual cosa casual
(Serrando la contera del paraguas con el serrucho.)
un empuje al quinqué diera
y en el grupo se vertiera
el aceite mineral!)

ASUNC. Está usted moviendo aún? (Á Leon.)

LEON. Empiezo! (De pie, sacando las bolas.)

MARCOS. (Serrando.) (¡Cielos benditos!)

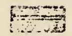
LEON. (En voz alta.) El que tuerce!
(Pausa. Todos hablan á un tiempo.)
Los patitos!
(Unos se rien, otros dicen *ambo*, etc. Gran animacion.)

MARCOS. (¡Cuándo vendrá la comun!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior.



ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, LEON, LUIS y CARLOS.

Cada uno con una carta abierta en la mano. Pausa.

LOS CUATRO. (Leyendo á un tiempo en voz alta é igual.)
«Si es usted un caballero,
»segun costumbre,
»en vista de que me muero
»de pesadumbre;
»pásese usté por mi casa,
»sin falta alguna,
»tercero, catorce, Pasa,
»al dar la una.
»Mire usté que el caso es serio
»y peliagudo,
»y le contaré un misterio,
»morrocotudo.
»No olvide usté inhumano
»el sitio y hora;
»y le besa á usté la mano,
»una señora.»

CARLOS. Y esto, qué quiere decir?
ENR. Que esta mañana temprano

por el correo interior,
me entró á la cama el criado
esta que yo creí carta
y es circular.

CARLOS. Yo no añado
una palabra á tu historia
porque es idéntico el caso.

LUIS. Y el mio.

LEON. Y tambien el mio.
Expliquémonos los cuatro
toda vez que es á la una
la cita, y es ménos cuarto.

CARLOS. Vamos allá!

ENR. Tú te encumbras
con Leonor en buen estado?

LEON. De grave y formal, no hay nada,
pero entre el inmenso fárrago
de amigos y conocidos
que van siguiendo sus pasos,
veo que á mí me distingue
con particular agrado.

CARLOS. Lo mismo me pasa á mí
con Clara, pero ni estamos
en relaciones formales,
ni yo he dado ningun paso
para que ella se figure
que entre nosotros hay algo.

ENR. Y tu, Luisillo?

LUIS. Hombre, yo...
si he de ser leal y franco,
y me guardais el secreto,
algo más puedo contaros.

ENR. Venga.

LUIS. Desde el primer dia...
pero sed en hablar parcos,
he creido adivinar
en alguna de las cuatro,
una marcada tendencia
á preferirme.

LEON. No alcanzo...

ENR. Cuatro! No son más que tres...

CARLOS. Demonio! La madre acaso?...

LEON. Doña Asuncion!...
LUIS. Todavía
tiene á mis ojos encantos,
Y, francamente, señores,
los que la vida empezamos
preferimos el jamon
cuando está bien conservado.
ENR. Pero ella te ha dicho á tí?...
LUIS. Hombre... no lo ha dicho claro:
pero hay sonrisas marcadas,
hay palabritas al paño,
hay miradas expresivas,
hay apretones de mano;
que quieren decir mil cosas!
ENR. Tú estás loco!
LEON. Y si don Márcos
se entera de tus ideas?...
LUIS. Oh! Ya tiene que hacer harto
con tapizar las butacas
y echar alpiste al canario.
ENR. Esas son suposiciones...
LUIS. Es que las cartas son cuatro.
LEON. Pero tú nada nos dices. (Á Enrique.)
ENR. Yo estoy en distinto caso.
Quiero y soy correspondido,
hace ya tres meses largos,
á Luz.
CARLOS. Pues no eres prudente!
LEON. Con qué sigilo!...
LUIS. Acabáramos!
ENR. Ella es lista como pocas,
yo de prudente me paso,
y no hemos dado á entender
á nadie que nos amamos.
Anoche á medias palabras,
cuando en la mesa jugábamos,
me indicó que era preciso
que charláramos despacio;
mas ni sé de qué se trata,
ni creo que en este chasco
tenga ella la menor parte
que, aunque ella es jovial, no tanto

para hacer por circulares
junta de acreedores.

LEON. Vamos;
esto será alguna broma,
alguna gracia del zángano
de don Marquitos.

LUIS. ¿La letra
no conoceis?

ENR. No.

LUIS. ¿Y tú, Cárlos?

CARLOS. Tampoco.

LUIS. Si es una misma:
reparad, iguales rasgos,
forma idéntica.

LEON. (Mirando al reloj.) La una.

LUIS. Poco ha de durar el chasco
si la cita es verdadera.

CARLOS. Esperemos.

LEON. Ya esperamos.

ENR. Que nos vea la que sea
con las cartas en la mano.

ESCENA II.

DICHOS, LUZ por la derecha.

LUZ. Caballeros!...

LEON. Cómo! Luz!

CARLOS. Usted!

LUIS. Usted!

ENR. Tú? Veamos...

LUZ. La hora es la más á propósito.

ENR. ¿Qué hay?

LUZ. Mi padre está en su cuarto;
peinándose mis hermanas,
mi mamá salió hace un rato,
á misa, y yo aquí entre ustedes.

LUIS. ¿Mas de qué se trata?

ENR. Al caso. (Pausa corta.)

LUZ. Lo que pasa en esta casa
nadie en el mundo lo sabe;
pero es un caso muy grave

el que pasa en esta casa,
que tiene fachada y llave
á la calle de La Pasa.
Aquí tres doncellas bellas
están desde hoy encerradas,
y á reclusion condenadas
por ser bellas y ser ellas;
y estar tal vez destinadas
y seguir siendo doncellas.
Aunque á mi madre no cuadre
de mi padre el mando injusto,
estamos así por gusto
y capricho de mi padre;
esto es justo, y yo me asusto
de mi padre y de mi madre.
En salones, reuniones,
y paseos cuotidianos,
más de veinte figurones
ofrecen palabra y manos,
que hay mil vanos cortesanos
con perversas intenciones.
Mas, virtuosas, si no hermosas,
á pesar del mundo entero,
tres hermanas cariñosas
van buscando un caballero...
(Movimiento en todos.)
cada una, que estas cosas
á duo se hacen primero.
Si se abrasa en esta casa
quien amor las ofrecia,
á la luz del claro dia
sepa todo lo que pasa,
ya que está la Vicaría
en la calle de La Pasa.
De las tres la cita es,
aunque una sola escribió;
el asunto es de interés;
por las tres aquí estoy yo,
y despues saldrán las tres
á saber el sí ó el no.

ENR. Si esa cara no mirara
hace tiempo como mia,

por lo limpia y por lo clara
desde hoy la buscaria
para que se preparara
á ser cara á cara mia.
Aunque tiene padre y madre
y perrito que la ladre,
yo á librarla me decido;
no el corazon me taladre
con su madre y con su padre,
que es primero su marido.
Y pues todo el que se casa
tiene que pasar primero
por la calle de La Pasa,
yo soy todo un caballero,
besarla la mano quiero
y todo se queda en casa.

LEON. No ha de ser mayor tu amor
ni te has de portar mejor,
y pues por Leonor me abraso,
y ella confia en mi honor,
yo hago lo mismo, me caso,
cuando quiera, con Leonor.

CARLOS. Un poco más rara es Clara,
pues ni en paseo ni en misa
hizo á mis amores cara;
pero si la corre prisa,
esta mano monda y lisa
la fortuna le depara.

LUIS. Como no crecí bastante
entre tanto pretendiente,
y no me he mostrado amante,
aunque me creo galante,
por ahora felizmente
me quedo sede vacante.

LUZ. No me esperaba yo ménos
de jóvenes tan cumplidos,
tan galantes y tan buenos;
pero deben ser oidos
como amantes y maridos
por ellas.

LUIS. (¡Rayos y truenos!
Esto es caer en el lazo

como en una ratonera:
á este pillo y á este cazo,
es casarse á trabucazo,
sin poder decir siquiera:
«lo pensaré...» «Venga un plazo.»)

LVZ. Dentro de una hora ó dos,
que ya estarán prevenidas
mis hermanas, aquí, en pos
de su afecto reunidas,
nos encontrarán rendidas
y enamoradas. Adios,
no salga papá ó mamá
y nos sorprendan así.

ENR. Esa mano mia es ya!

LUZ. En el altar la tendrá!

ENR. ¿Conque hemos caido?

CARLOS. Sí.

LEON. Eso despues se verá.

(Vánse Leon, Cárlos y Enrique.)

ESCENA III.

LUZ y LUIS.

LUZ. Que vengan es lo importante,
que se expliquen sin rebozo,
y que nos sorprenda luégo
mi padre sin saber cómo.
Entónces ya no habrá escape.
—Calle! Se ha quedado el pollo. (Viéndole.)

LUIS. Lucecita, ¿va de veras
el lance, ó es un embrollo
para reirse despues
de los unos y los otros?

LUZ. Cuanto he dicho es la verdad.

LUIS. Pero todo?

LUZ. Todo.

LUIS. Todo?
Conque es decir que los tres
se comprometen gustosos
á rendir su libertad
en aras del matrimonio?

LUZ. Enrique y yo en eso estábamos.
Leon y Cárlos son sólo
los que de mis dos hermanas
se ofrecen á ser esposos.
LUIS. Pero eso de la encerrona...
LUZ. Papá, aunque es muy bondadoso,
tuvo con mamá una escena
ayer, y le habló tan gordo,
que daba miedo escucharle.
Con nosotras de allí á poco
repitió sus amenazas,
é hizo juramento y voto
de que si no nos casábamos
en un plazo perentorio,
presenciaria esta casa
un verdadero trastorno.
Anoche ya estuvo á punto
de armar un jaleo gordo
al escuchar nuestras risas;
le contuvieron mis ojos,
si no, los echa á la calle,
corre á la puerta el cerrojo
y nos echa un trepe que oyen
desde la calle los sordos.
Yo, que sabia hace tiempo
los proyectos amatorios
de mis hermanas, he escrito
una circular á todos,
y he evitado en un momento
inútiles episodios.
Las tres, aunque algo loquillas,
somos buenas en el fondo,
y ellos, si los quieren bien,
han de ser buenos esposos.
Este es el lance explicado
sin farsas ni circunloquios:
no dirá usté que le engaño
ni que á su afan no respondo.
LUIS. Tiene usted un gran carácter.
El pan... pan...
LUZ. Mi padre.
LUIS. (¡Cómo!)

ESCENA IV.

DICHOS, D. MÁRCOS, con la pipa en la mano y un puchero de cola.

MARCOS. (La cola ya está bien seca.) (Sin verlos.)
LUIS. Si habrá nacido su enojo
por sospechar que yo echaba
á doña Asuncion piropos.
(¡Estemos en guardia!)
MARCOS. (Pega!)
LUIS. ¡Señor don Márcos!...
MARCOS. (¡El pollo!...
¡qué bien estaria en salsa
de mayonesa ó al horno!)
Temprano la hemos tomado...
LUIS. Está el dia tan hermoso!...
MARCOS. Mucho!
LUIS. Oí misa en San Justo
y subí á charlar un poco.
LUZ. Ha venido hace un momento.
MARCOS. Lo creo.
LUIS. ¿Tiene usté un fósforo?
MARCOS. No señor!...
LUIS. Hombre, lo siento:
es cosa que yo no compro.
MARCOS. Bien hecho. En teniendo amigos
que le libren de este engorro...
LUIS. (¡Está escamado!)
LUZ. Luisito...
Voy al tocador.
LUIS. Si estorbo...
MARCOS. Estorbar precisamente
no tal; pero aguarda un poco
que tengo que hablarte. (Á Luz.)
LUIS. Entónces
me voy.
MARCOS. Acepto gustoso.
LUIS. ¿Tiene usté un cigarro?
MARCOS. No!
¿No los compra usté tampoco?

LUIS. Para qué? Si hoy todo el mundo
fuma!

MARCOS. Y en fumando todos
se varía más...

LUIS. Es cierto.

MARCOS. Y sale más económico!

LUIS. Hasta luégo.

MARCOS. Buen viaje!

LUIS. Luégo vendré con los otros
á ver si salen ustedes
al Retiro.

MARCOS. Ya!

LUIS. Supongo
que esta noche cenaremos
con ustedes...

MARCOS. Qué demonio!...

LUIS. Es Noche-buena... Habrá pavo
en galantina... Me como
yo una libra!...

MARCOS. En casa ajena.

LUIS. Por supuesto!... Yo no compro...

MARCOS. Hombre... Usted no compra nada,
pero disfruta de todo!

LUIS. Son amables los amigos...
Con que... Hasta despues... Yo corro
la voz de que aquí cenamos.

MARCOS. Corra usté... Yo tambien corro!
(Pero es á guisar con cremor
los tres besugos y el cóngrio,
y á hacer dulce con jalapa
aunque reventemos todos.)

ESCENA V.

D. MÁRCOS, LUZ.

MARCOS. Ya te he dicho ayer tarde
que de hoy no pasa;
no quiero más jaleos
en esta casa.

LUIS. Mas...

MARCOS. Vida nueva,

ó á esos amigos echo
por la escalera.
Cuarenta años llevaba
de ser borrego,
y para ser Juan Lanas
es mucho tiempo:
otra semana,
y entre propios y agenos
pierdo la lana.
El plazo que pedísteis
os le concedo:
esta noche á las doce
queda resuelto,
encierro ó boda;
seguir así la vida
no me acomoda.
Es mi mujer la causa
de estos embrollos,
con su afan al bureo,
cintas y moños;
galas, teatros,
enaguas, polisones,
colas y rabos.
Vosotras que nacísteis
de tal engendro,
apelais á los untos
ántes de tiempo:
la renta mia
se la lleva en potingues
la droguería.
¿De qué sirve que ahorren
mis herramientas
de herreros y vidrieros
trabajo y cuentas,
y que esté atento
á arreglar de mí casa
los desperfectos;
si las cuatro mujeres
que Dios me ha dado
gastan una fortuna
en su tocado,
y van de gala

como cuatro muñecas
escayoladas?
Basta de tolerancia;
basta de gresca:
si la mujer no sabe
lo que se pesca,
siempre hay un hombre
que sepa á las mujeres
poner en órden.
No me vengas con charlas
ni con disculpas,
no quiero más embrollos
ni más trifulcas.
Conque... hasta luégo;
que aunque me ves de lana
no soy borrego.

LUZ. Padre! Querido padre
del alma mia,
que hasta hoy nos has dejado
vivir tranquilas,
y de repente,
siendo ántes Vespasiano,
Neron te vuelves.
¿Qué han de hacer las muchachas
cómo nosotras
si todas estas faltas
las ven en otras,
y el mundo entero
aplaude á la que lleva
más adefesios?
Si desde que nacimos
nos has dejado
vivir á nuestro gusto
y á nuestro agrado;
¿cómo ahora quieres
enmendar las costumbres
de las mujeres? (Con zalamería.)
Gobierna tus bastones,
padre querido:
pon un clavo á la percha
que se ha caido:
cose la gorra,

y echa un suelo á la jaula
de la cotorra.
El reloj de la sala
no tiene cuerda:
quemará las perdices
la cocinera;
y tú entre tanto
perderás en reñirme
tiempo y trabajo.
Deja á tus tres hijitas,
que así te quieren,
vivir como han vivido
eternamente,
y no te importe,
que estas son las costumbres
que trae la córte,
trajes, galas, paseos
y diversiones...

MARCOS. ¡Llevar quiero en mi casa
los pantalones!

LUZ. Los llevas puestos.

MARCOS. (Una cosa es llevarlos
y otra es tenerlos!)
Dia es de Noche-buena,
ya te lo he dicho,
ó esta noche á las doce
hay tres maridos,
ó en esta Pascua
el asilo del Pardo
es vuestra casa.

LUZ. Pero...

MARCOS. No admito excusas:
maridos quiero.
Elija cada una
su compañero,
y así mi esposa
en estando solitos
será otra cosa.
(Haciendo ademan de pegar.)

LUZ. Pero papá...

MARCOS. Lo dicho!
(¡Ay del gobierno

que con sus dependientes
se muestra tierno!
Yo tierno he sido,
pero ahora soy más duro
que un marmolillo.)
Jovellanos decia
que el pueblo Ibero,
dándole pan y toros
era muy bueno;
¡no... Jovellanos!
Hoy no es ya pan y toros,
es pan y ¡palo! (*Váse.*)

ESCENA VI.

LUZ, CLARA y LEONOR.

Luz se dirige con rapidez á la puerta de la derecha y llama á gritos. Ellas salen inmediatamente.

LUZ. Clara! Leonor! No hay escape,
insiste en el matrimonio,
y es necerario que hoy mismo
se termine este negocio.
CLARA. ¿Y qué hemos de hacer nosotras?
LEONOR. ¿Y adónde se hallan los novios?
LUZ. Cosa corriente.
LEONOR. ¿Qué has hecho?
LUZ. Esta mañana á las ocho
escribí cuatro misivas,
vinieron los cuatro tontos...
LEONOR. ¿Cuatro?
LUZ. Luisito con ellos.
CLARA. Á mí no me gusta el pollo!
LUZ. Y los hablé tan al alma
que, si yo no me equivoco,
la palabra cumplirán
de ser nuestros tres esposos.
CLARA. ¿Qué es preciso para eso?
LEONOR. ¿Cómo han de caer tan pronto?
LUZ. ¿No hay en casa ratonera?
CLARA. Sí tal.

LEONOR. ¿Para qué ese exordio?
LUZ. Nosotras somos el queso,
papá es el gato furioso:
ellos vienen, caen en ella,
se les abre poco á poco
y van saliendo uno á uno
al cuarto del matrimonio.
CLARA. ¡Bendita sea tu boca!
LEONOR. Yo con Leon me acomodo.
CLARA. Yo con Cárlos me contento.
LUZ. Yo á Enrique elijo por propio.
LEONOR. Y Luisito?
LUZ. Ese merece
un castigo algo más gordo.
CLARA. ¿Por qué?
LUZ. Yo me entiendo y basta.
Mamá viene.
ASUNC. (Saliendo.) ¡Mis pimpollos!

ESCENA VII.

DICHAS, DOÑA ASUNCION.

LAS TRES. Mamá!
ASUNC. Buenos dias, hijas.
Y vuestro padre, ¿está hidrófobo?
LUZ. Peor que ayer.
ASUNC. Es preciso
que yo le hable.
LUZ. Ya está todo
arreglado.
ASUNC. No te entiendo.
LUZ. Idos adentro, que pronto
os llamaré. (Vánse Clara y Leonor.)
ASUNC. Pero y tú?...
LUZ. Óyeme un párrafo corto.

ESCENA VIII.

DOÑA ASUNCION Y LUZ.

LUZ. Mamá, no me digas nada;

hoy mismo se hace el negocio.
ASUNC. ¿Qué negocio?
LUZ. Nuestras bodas.
ASUNC. Por lo civil?
LUZ. Y canónico!
Que casarse en castellano
sin sacristía ni hisopo,
epístola de San Pablo,
y sacerdotes y acólitos;
es prender con alfileres
lo que aún con clavos es poco!
ASUNC. Estoy en grande!
LUZ. Por qué?
ASUNC. Porque me voy con vosotros.
Lo que es yo, aquí con tu padre
ni un mes, ni un dia, ni un soplo!
LUZ. Echaremos suertes.
ASUNC. Yo
con cualquiera me acomodo.
LUZ. Sólo una cosa te pido,
de mi empresa para el logro.
Que me dejes dirigir
toda la trama á mi antojo,
y que oigas sin enfadarte,
y que aún le prestes tu apoyo
á Luisito, cuando venga
en su atrevido propósito.
ASUNC. Qué dices!...
LUZ. Es necesario.
ASUNC. Advierte que es el demonio,
y se va derecho al bulto
en cuanto no le ate corto.
Mira que me ha dicho cosas
que me han llenado de asombro,
mira que cuando se atreven
no hay quien pueda con los pollos.
LUZ. Déjale tú que se atreva
que esto ayuda á mi propósito.
ASUNC. ¿Pero, qué plan es el tuyo?
LUZ. Cuando yo á tanto me arrojo,
es que lo tengo pensado.
ASUNC. Mas...

LUZ. Mamá, arréglate un poco:
ponte una flor en el pelo,
mírale con buenos ojos:
todos lo estamos oyendo.
ASUNC. Ah, ya! no estaremos solos!...
LUZ. No tal.
ASUNC. Pero tú respondes?...
LUZ. Nada, mamá, yo respondo!
(Váse Doña Asuncion.)

ESCENA IX.

LUZ sola.

LUZ. San Antonio mio!
Santo de las bodas!
Á tí que pidiendo
se dirigen todas,
y escuchas las preces
de dama y galan...
y sueles dejarlos
lo mismo que están.
Sácame de apuros,
escucha mi pena,
y haz que nos casemos
esta Noche-buena;
que si á tres á un tiempo
nos haces casar,
este gran milagro
te va á acreditar.
Yo sé que á estas horas
te estarán llamando,
más de mil solteras
gimiendo y llorando;
mientras que sus novios
te irán á pedir,
que siempre solteros
los dejes vivir.
Pero hoy que es un dia
de fiesta y jolgorio;
saca á estas tres almas
de este purgatorio.

Haznos, santo hermoso,
esta caridad,
que te lo pedimos
con necesidad.
¡San Antonio mio!
¡Santo de las bodas,
que escuchas las preces
de todos y todas;
pues que yo por tantos
aquí te pedí,
no cases á nadie...
y cásame á mí!

ESCENA X.

DICHA, ENRIQUE.

ENR. Ya ves que llego el primero.
LUZ. (¡Si habrá oido mi oracion?
entónces sin remision
va á querer seguir soltero.)
ENR. Estamos solos?
LUZ. (Demonio!
Á qué vendrá esa pregunta?)
ENR. ¿Fué verdad lo que en la junta
hablaste del matrimonio?
LUZ. Ya lo creo.
ENR. De manera
que Carlitos y Leon...
LUZ. Hoy tus compañeros son,
si su promesa es sincera.
ENR. ¡Sabes que es un lance grave
casarse así de repente!
LUZ. Pensando maduramente,
lo hace peor quien más sabe!
Créeme: á la enfermedad
del amor, si se examina,
se le da la medicina
de la boda: es la mejor.
Y como en un mal cruento
que da dolores y enojos,
no hay más que cerrar los ojos,

tragarse el medicamento;
y con paciencia esperar,
que ya tragado el remedio...
qué demonio! no hay más medio
que curarse ó reventar.

ENR. Y tus hermanas confian!...

LUZ. Yo palabra las he dado
de casarlas.

ENR. Te has fiado
en los que ellos te decian?...

LUZ. Pues no!

ENR. Y has pensado el modo
de declarar nuestro intento?

LUZ. Para eso del casamiento
déjalo á mi cargo todo.

ENR. Capaz eres de ganar
con tu chispa, tu gracejo,
tu viveza y tu despejo,
el peñon de Gibraltar;
pero casar sin reparo
á quien no lo presumia,
es un lance, vida mia,
que te puede costar caro.
Si luégo les sale mal
y te echan la culpa á tí...

LUZ. ¿Estás tú contento?

ENR. Sí.

LUZ. Eso es lo más principal,
que si ellos tienen talento
y quieren gozar reposo,
verán que no es tan furioso
el golfo del casamiento.
¿Sabes por qué tanta gente
habla mal del nudo santo?
¿por qué le critican tanto,
y tanto de él se habla y miente?
Porque sucede lo mismo
que yendo en ferro-carril:
viajan bien treinta mil
y uno se rompe el bautismo.—
«¡Pobrecito!»—Exclaman todos.—
«¡Esta invencion del vapor

»es lo más malo y peor
»que existe desde los godos!
»¡Qué horror! ¡Morir de repente!
»¡Qué caminos! ¡Fuego en ellos!»
—Y esto lo dicen aquellos
que han llegado felizmente.
Se habla de aquel que se estrella,
lo cuenta la gacetilla,
tiembla la gente sencilla,
todo el orbe se querella;
pero sigue el tren marchando
sin llevárselo el demonio.
—«¡Qué horrible es el matrimonio!»
—¡y todos se van casando!

ENR. Tienes razon que te sobra.

ESCENA XI.

DICHOS, LEONOR y CLARA.

CLARA. ¿Va siendo hora? (Saliendo.)
LEONOR. ¿Es tiempo ya?
ENR. Salgan ya tus hermanitas.
LEONOR. Ay! Enrique!...
ENR. Señoritas!...
Lo que ella quiera será.
Como lo disponga Luz
sucederá lo dispuesto.
CLARA. ¿Y qué quiere decir esto?
ENR. Que yo ya tengo mi cruz.

ESCENA XII.

DICHOS, CÁRLOS y LEON.

CARLOS. No hemos faltado á la cita.
LEON. Ya ve usted que somos fieles.
LUZ. No hay que andarse con papeles
ni con palabras bonitas.
Aprovechemos la hora
y explíquese cada cual
en el lenguaje formal

que merece una señora.

LEON. Yo, encantadora Leonor,
suyo soy desde este instante.
(Pasando al lado de Leonor.)

CARLOS. Sin haber sido su amante
ofrezco á Clara mi amor.
(Pasando al lado de Clara.)

LEONOR. La conspiracion es tal
que yo obedezco á mi hermana.

CLARA. Como á ella le dé la gana
nos casa hasta sin misal.

LUZ. Dénse las manos... Así!
Que ceje el que no le cuadre.
(Tose dentro Márcos.)
Ay Dios mio! Nuestro padre!

TODOS. ¡Ay!

LUZ. Ahí! ahí y ahí!
(Empuja á Leon y Leonor á un balcon; á Cárlos y Clara á otro, y ella con Enrique entran en el tercero, cerrando todos las puertas.)

ESCENA XIII.

D. MÁRCOS, por la primera puerta izquierda.

Entra con una escalera de tijera al hombro y llega hasta el proscenio.

He visto en esa cortina
dos anillas despegadas,
y en ninguna parte encuentro
á estas pícaras muchachas.
Algo meditan sin duda.
Hay que tener mucha calma,
y sorprender lo que intentan,
y adivinar lo que traman.
Y mi mujer? ¡Esta es otra!...
Se fué á misa esta mañana
y cuando volvió de misa
se entró en su cuarto con rabia,
y aún no ha querido salir
á ver si la cena marcha.

Por fortuna yo ya he dado
mis órdenes reservadas;
he batido la manteca
para el caldo á la italiana,
y he dispuesto que en la sopa
de almendra echen tres patatas
y unos cuantos pepinillos,
que esto da mucha sustancia.
Aquí pongo la escalera.
(Colocándola cerca de la segunda puerta de la derecha.)
En dando cuatro puntadas
quedarán firmes. ¡Qué veo!
(Entra Luis de la calle.)
¡El pollo!—Este hombre me carga!
Me escondo entre las cortinas,
porque si me ve la cara,
de fijo me va á dejar
sin cigarros la petaca.
(Se sube en la escalera por debajo de la colgadura, de modo que no se le vea hasta su tiempo.)

ESCENA XIV.

LUIS, en la escena; á poco ASUNCION, D. MÁRCOS, en la escalera, y los demas personajes en los balcones.

LUIS. No he encontrado á los amigos
y deben estar en casa.
Si estarán de visitona
con las niñas en la sala.
¡Doña Asuncion!
(Sale Asuncion por la primera puerta derecha.)
MARCOS. Mi mujer!
(Sacando la cabeza por arriba de la cortina.)
LUIS. (¡La ocasion la pintan calva!)
ASUNC. Ay, Luisito! ¿Está usté solo?
LUIS. ¡Por fortuna!
ASUNC. ¡Por desgracia!
LUIS. ¿Por qué?
ASUNC. Ya lo sabe usté!
MARCOS. (¿Eh? Qué dice esta tarasca?)

LUIS. ¡Son tan pocos los momentos
que gozo de dicha tanta,
que no es extraño aproveche
los que el cielo me depara!

MARCOS. (¡Caracoles!)

ASUNC. Es usted
muy atrevido.

LUIS. Mi falta
es admirar sus encantos,
y envidiar la suerte grata
que tiene el señor don Márcos,
sin saber aprovecharla.

MARCOS. (¡Nunca me ha sonado el «Márcos»
de una manera tan áspera!)

ASUNC. ¿Pero es posible que usted,
habiendo tantas muchachas
en el mundo, se dirija
á una señora casada
que ya cumplió treinta y ocho...

MARCOS. (¡Ántes de la guerra de Africa!)

LUIS. Esos amores insípidos
nada dicen á mi alma.
Yo deseo sorprender
las postreras esperanzas
de un corazon avezado
á las pasiones.

MARCOS. (¡Caramba!)

LUIS. ¡Ojos que saben mirar,
labios que callando hablan,
manos que al tocarlas arden!

ASUNC. Luis!... ¿qué hace usté?

MARCOS. (¡Casi nada!)
(¡Y ella no le da un cachete!)

LUIS. ¡Bella Asuncion!

MARCOS. (¡¡Y la abraza!!)

ASUNC. Luis, qué quiere usted?...

MARCOS. (¡No sé!) ¡¡Bribones!! (Asomando la cabeza.)

ASUNC. Ay! Márcos!
(Cayendo desmayada en la marquesita de la derecha.)

LUIS. Caiga
sobre mí el cielo!

(Desmayándose en la de la izquierda.)

ASUNC. ¡¡Dios mio!!

MARCOS. ¡Infames! ¡Y se desmayan!
¡¡Maldicion sobre vosotros!!

LUZ.
ENR. Qué ruido! (Salen del balcon.)

LEONOR.
LEON. Qué hay? (Id.)

CLARA.
CARLOS. Qué pasa? (Id.)

MARCOS. Uno! dos! tres! Echa! echa!
¡Cuatro parejas en danza!
¡¡Asesinos!! (Dando un gran grito.)

LUZ. ¡Ay! (Desmayándose en una silla.)

LENOR. ¡Ay! (Id.)

CLARA. ¡Ay! (Id.)

ENR. ¡Luz querida!

LEON. ¡Leonor!

CARLOS. ¡Clara!

MARCOS. (Á grandes voces desde lo alto de la colgadura.)
¡Espantosos devaneos!
¡Rayos y condenacion!
¡¡Aquí morirá Sanson
con todos sus filisteos!!

(Da con el pie en la escalera que cae en medio de la escena haciendo un ruido infernal y rompiendo toda la loza de encima del velador. Luis y Asuncion siguen desmayadas en las dos butacas. Clara, Leonor y Luz en la silla de al lado de su balcon. Enrique, Cárlos y Leon echándolas aire con sus sombreros, y D. Márcos envuelto en la cortina, colgado de la varilla de la colgadura.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Para facilitar la *mise en scene* de este final, se previene á los directores de escena lo siguiente: La puerta donde se esconde D. Márcos tiene, por la parte interior á los dos lados, tarugos clavados, donde el actor ha de colocar los pies figurando que están en la escalera, y en el umbral una asa grande de madera donde sujetarse.—La galería de la colgadura es muy saliente, y por encima de ella es por donde saca la cabeza y algo del cuerpo el actor, accionando con la mano derecha.—La escalera se coloca, la mitad en el escenario, y la mitad que tiene los peldaños, adentro. Se suprime en este acto el velador grande, y se colocan dos pequeños cerca de las puertas de la ochava, de modo que esté el del lado de la derecha al alcance de la escalera. Éste tiene la tapa suelta y sujeta con una espiguilla endeble todo el acto. Sobre él se coloca un objeto que haga mucho ruido al caer, como una escribanía de metal de muchas piezas y tazas figuradas con pedazos de platos rotos dentro. Al tirar el actor la escalera, que debe ser á la palabra TODOS del último verso, cae precisamente sobre el velador pequeño; al peso se dobla la tapa y todo junto cae al suelo. Los balcones abren hácia la escena, y los actores no salen al mismo tiempo de los tres balcones, sino dos á dos por el órden que en la comedia se marca. El gran efecto causado por este final, es de direccion de escena y colocacion de figuras.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

LUZ y ASUNCION.

ASUNC. Y por eso estás contenta?
LUZ. No lo he de estar? ¡Ya lo creo!
como que todo ha venido
á medida del deseo
para poder realizar
sin estorbos mi proyecto.
ASUNC. Tu padre está hecho una furia.
LUZ. Mas cuando todos se fueron
para dejar que su enojo
se calmase y volver luégo,
fué dando claro á entender
que á su honor satisfaciendo
si se iban como amigos
volverian como yernos.
ASUNC. No, si respecto á vosotras
nada del asunto temo,
dado caso que ellos sean
como amantes, caballeros,
y quieran cargar hoy mismo
con la cruz del himeneo.

Pero á mí ya es otra cosa:
del pollo el atrevimiento
no tiene disculpa alguna.

LUZ. Pues tambien lo arreglaremos.

ASUNC. ¿Y cómo?

LUZ. ¿Qué gracia tiene
que una persona de mérito
sea fiel á su marido
y le conserve su afecto,
si no se mira asediada
su virtud por un gran riesgo?
Luchar y vencer: esto es
lo que ha sido en todos tiempos
digno de fama y de loa,
y de entusiasmo y de premio!

ASUNC. No, si te dejan hablar
tú harás de lo blanco, negro;
lo que es para diputado,
hija, no tenias precio.

LUZ. El mismo pollo dará,
delante de los que oyeron
la escena, que fuimos todos,
un descargo tan completo
como el caso lo requiere;
papá no tiene derecho
á dudar de usted.

ASUNC. Y tú
y tus hemanas, sabiendo
que estaba tras la cortina
Márcos, ¿por qué con un gesto
ó una mirada oportuna
no me advertísteis del riesgo?
No por mí...

LUZ. Ya me hago cargo.

ASUNC. Mas por haber hecho á tiempo
retroceder al pollito
en su atrevido proyecto.

LUZ. Hablando estábamos todos
para ponernos de acuerdo
con Leon, Cárlos y Enrique,
cuando sentimos adentro
ruido, y vimos á papá

venir hácia aquí, trayendo
la escalera de tijera
al hombro. No nos dió tiempo
más que para refugiarnos
con rapidez y silencio,
cada grupo en un balcon.
Habló á solas un momento,
y al ir á salir nosotras,
tras la cortina creyéndolo
escondido, salió usted
con Luisito, hablaron recio...
y ya sabe lo demas.

ASUNC. Pero, si mal no me acuerdo,
tú ya contabas con algo
parecido á aquel suceso,
puesto que ántes me advertiste
que al atrevido mozuelo,
le diera pie, y le dejara
declararse bien y presto.

LUZ. Usted aún de papá
no conoce bien el genio.

ASUNC. Si no le conozco á los
treinta años de casamiento,
no sé cuando...

LUZ. Papá es hombre
que necesita un objeto
en qué fijarse de bulto:
si estaba iracundo y ciego
con nosotras, era fuerza
distraerle por completo
llamándole la atencion
sobre un asunto más serio.
¿Cuál para él más que usted
y la audacia de un mancebo
en quien vengar una ofensa
y en quien castigar el yerro?

ASUNC. Pues la cosa tiene gracia!

LUZ. No piense usted más en ello.
El mismo pollo dará
satisfaccion de aquel hecho
de modo que nadie dude
de usted un solo momento.

ASUNC. Yo, por sí ó por no, no salgo
hasta que todo este enredo
lo hayas arreglado tú,
ya que me metiste en ello.

LUZ. Mi padre viene!

ASUNC. Verás!

LUZ. Chist! Dejémosle un momento.
(Vánse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA II.

D. MARCOS.

Con seis tomos voluminosos que deja sobre el velador. Pensativo.

Desde ántes de los fenicios,
los romanos y los griegos,
hastael que vivimos
y hasta el fin del universo,
están llenas las historias
de magníficos ejemplos
de esposas que no guardaron
el debido miramiento;
y de esposos que se vengan
ó que lo intentan al ménos. (Hojea los libros.)
Semirámis, Cleopatra,
y la señora de Orfeo,
la mujer de Putifar,
y Dadila y Fedra y Vénus,
fueron en la historia antigua
escarnio de tierra y cielo.
Pues á pesar de estos lances
de los primitivos tiempos,
todavía es más terrible
el repertorio moderno.
Margarita de Borgoña,
la bella Isabel Farnesio,
la audaz Francesca de Rímini,
Lucrecia Borgia... Cerremos
el libro, porque la lista
hace erizar los cabellos.
¡Quién me habia de decir

que en los fastos venideros
mi nombre habia de estar
en donde están todos estos,
y que se publicaria
tu vida en prosa y en verso
de Márcos Cantalapiedra
y doña Asuncion Guerrero!
Esta es su pipa! ¡¡Su pipa!!
¡Si yo encontrara un veneno
activo, oculto y barato,
con el cual en un momento
el seductor reventara
sin que me metieran preso!...
¿Qué hizo Agamenon? ¡Callarse!
¿Qué hizo el esposo altanero
de aquella princesa de Évoli,
que era tuerta de alma y cuerpo?
Callarse tambien. ¿Qué hizo
Putifar? Estarse quieto.
¿Para qué sirve la historia
si al darnos esos ejemplos
nos enseña que hay cien mil
Juan Lanas por un Otelo?
¡No será! Si yo hasta ahora
empleé todo mi tiempo
en mi propio domicilio,
en los asuntos domésticos;
desde hoy voy á ser un Argos,
un Calígula, un Tiberio,
un Juan sin Tierra!—Asuncion!
¿Se habrá encerrado allá dentro?
¡Asuncion! (Llamando.) Ya oigo sus pasos.
Aquí está!—Disimulemos.

ESCENA III.

DICHO, ASUNCION.

ASUNC. Aquí estoy... Me llamabas?
MARCOS. Te llamaba!
ASUNC. (¡Valor y sangre fria!)
MARCOS. (¡Escrito está en sus ojos su delito!)

¿Pues no te he de llamar, esposa mia?
¿No soy el hombre que adorando ciego
tu encanto sobrehumano,
en la parroquia de San Justo, un dia,
casi al amanecer, te dí mi mano?
¿No fuí yo quien mostrándote, alma mia,
intentos de amor puros,
entré en la sacristía
y pagué por derechos treinta duros?
¿No lo recuerdas bien? Sí, aquella historia
de vicario, sacristan, cepillo;
no se aparta jamás de mi memoria
y no ha vuelto jamás á mi bolsillo!

ASUNC. ¡Qué recuerdo!

MARCOS. Lo ves! ¡Cómo llovia!...
Tú entraste recojidas las enaguas,
y tras de tí, con paso presuroso,
entró el cura con chanclos y paraguas;
y tu madre despues, y los testigos,
tu madrina, tu hermana, el mundo entero:
y yo entré con la cara silenciosa
con que marcha la res al matadero.
El sacerdote me ofreció un cigarro,
te dijo el sacristan una bromita,
sacaron un hisopo con un jarro
lleno, segun se vió, de agua bendita,
y leyendo en un libro, con más grasa
que tienes en el pelo,
una epístola un poco atrevidilla;
bajó á los dos la bendicion del cielo.
Pagué, pagué primero
el alquiler del almohadon morado
donde los dos caimos de rodillas;
dí un duro al monagüillo descarado
que convocó del barrio á las chiquillas,
al organista un duro,
al sacristan mayor, cuarenta reales,
al que trajo el hisopo dos pesetas;
y eché á correr, porque si más espero,
me dejan sin gaban y sin calcetas.
¿Dónde fuimos despues? Ah! ya recuerdo!
en un simon metidos

catorce convidados,
por la gracia de Dios empaquetados;
la famélica tropa
desembarcó, seguida de chiquillos,
en la fonda fantástica de Europa.

ASUNC. ¡Y qué mal se comió!

MARCOS. ¡Como á porfía,
el uno me decia una insolencia
y el otro te miraba y se reia!
Y por calles y plazas
luégo anduvimos la familia toda,
oyendo sin cesar á nuestro lado:
«mirarlos! ¡por ahí van! ¡es una boda!»
—Llegó la noche al fin!...

ASUNC. (Con rapidez.) Y luégo el dia.

MARCOS. Y al levantarnos exclamó mi acento,
un poco macilento:
«¡Al fin tu esposo soy! ¡Tú esposa mia!»

ASUNC. ¿Te ha pesado despues?

MARCOS. Oh! Desde entónces
vivimos ocupados,
yo en pagar al casero,
al sastre, á la modista, al cocinero,
y tú en lanzar al mundo
un hijo, otro despues y otro más tarde,
como una prueba de tu amor fecundo.
En bautizos, entierros,
y lactancia y destete,
amas de cria, perros,
miriñaque, sortijas, colorete,
y mesa y cama y cuna,
aunque era respetable y saneada.
se ha agotado el filon de mi fortuna.
Y sobre todo el cúmulo de malés
que el astuto demonio,
con el nombre falaz del matrimonio,
espachurra á los míseros mortales,
aun quiere mi destino
que pretendas echar sobre mi frente
con ese aire de taco
el borron indeleble y clandestino
que trueca al hombre en signo del Zodiaco!

Aparta! Huye de mí!

ASUNC. Márcos! repara!...

MARCOS. ¡No me des ese nombre, aunque es el mio!
Ya ves que no hay ni un cuadro en esta casa,
porque al nombrar los *marcos* me da frio!

ASUNC. ¿Qué sospechas de mí? ¿No me has oido
despreciar las palabras de aquel pollo?
¿Qué temes? Oh! marido?

MARCOS. No es por el coscorron, es por el bollo!

ASUNC. En la parroquia te entregué mi mano,
y aunque has sido hasta ahora
avaro, cicatero,
y lo peor del mundo, cominero,
yo siempre te guardé la fe jurada;
y amante y cariñosa
iré á rezar sobre tu fria tumba,
(D. Márcos da un salto.)
como lo debe hacer la buena esposa.

MARCOS. Si te es igual y me amas cual te quiero,
muérete tú primero,
y yo seré quien grabe en tu sepulcro
la eterna despedida
que debe dar un viudo
á la que fué el encanto de su vida!

ASUNC. ¡Los dos nos moriremos!

MARCOS. Pero primero tú: despues... veremos!

ESCENA IV.

DICHOS, ENRIQUE.

ENR. Dan ustedes su permiso?

MARCOS. (Ap. á Asuncion.)
(Silencio: que nadie entienda
lo triste de la contienda
y lo atroz del compromiso.)
Pase usted!... (Alto á Enrique.)

ENR. Veo por fin
que el ánimo, más sereno...
¿Está usted bueno?

MARCOS. Muy bueno!
(¡Armo la de San Quintin!)

ENR. Vengo como embajador

de mis otros dos amigos,
pues ya que fuimos testigos
de su increible furor,
y que, por fas ó por nefas,
le vimos con amargura
en aquella colgadura,
colgado de las cenefas;
justo es explicar á usté
la causa del escondite,
sin que se ofenda y se irrite
por la aventura.

MARCOS. No á fe!
No es un caso extraordinario
asaltar mi habitacion,
y hacer de cada balcon
un escondite, un armario.
No tiene nada de feo,
y hasta es propio de un concilio
que exista en mi domicilio
el escándalo que veo.
Es cosa muy natural
que venga á mi casa un pollo,
y que sin ningun escollo
quiera hacerse mi rival;
y al oir un «te idolatro,»
y al ver mis miradas fijas,
se desmayen mis tres hijas
lo mismo que en el teatro.
Y tan atroz gatuperio,
al mirar mi indignacion,
se convierta este salon
en un basto cementerio.
Si á álguien le parece injusto
y los trata con rigor,
es que tendrá mal humor
ó no será hombre de gusto!

ENR. Un poco fuerte es la escena
que á otras mil como ella copia;
pero al fin es cosa propia
de tarde de Noche-buena.
Y en estos alegres dias,
hasta el genio más uraño,

por sólo una vez al año,
perdona estas alegrías;
pero si no hubo intencion
de mala fe ni de dolo,
y esto ha nacido tan sólo
de alguna equivocacion,
debe el error perdonar,
puesto que venimos tres
á llevar sin interés
á sus hijas al altar.

MARCOS. Ah! conque están decididos?...
ENR. Á que sus dudas se acaben.
MARCOS. Y ustedes, señores, saben
lo que es ser ¡ay Dios! maridos?
ENR. Cuando nunca ha vacilado
en casarse ningun tonto,
prueba es que se aprende pronto
el oficio de casado.
MARCOS. «Padre, ¿qué cosa es casar?»
—preguntó un hijo á su padre.
—«Hijo, aguantar á tu madre,
gruñir, reñir y rabiar!»
ENR. Injusto es usted con ellas,
pues, aunque un poco loquillas,
por Dios que sus tres chiquillas
son honradas y son bellas.
MARCOS. ¡Tres bodas quieren hacer
sin que nadie se lo mande!...
(¡Esto es más que el premio grande,
que no me ha caido ayer!)
ENR. Interponga usted, señora,
sú natural influencia
y que dicte la sentencia.
MARCOS. No tiene ella voto ahora.
ASUNC. Por qué? Mis tres hijas son.
MARCOS. Sobre usted una sospecha
pesa, sin quedar desecha
no tiene usted opinion.
Yo por su madre y por mí,
(dando gracias al gobierno
por el disenso paterno,)
les doy á ustedes el sí.

ENR. Ántes hay algo que hablar.
MARCOS. (Malo! el dote! Lo temia!...)
Cuando me casé tenia...
ENR. Ahora los voy á llamar.
(Se acerca al balcon y les hace seña con el pañuelo.)
MARCOS. Hola!
ENR. En la calle aguardaban...
Llámelas usted.
MARCOS. Ah! ya!
LUZ. ¿Qué nos mandabas, papá? (Saliendo las tres.)
MARCOS. (Detrás de la puerta estaban.)

ESCENA V.

DICHOS, LUZ, LEONOR y CLARA.

MARCOS. Hijas, al fin el señor,
premiando mi afan constante,
os prepara en este instante
lo que os conviene mejor.
Tres maridos á porfía
que piden hoy vuestra mano,
cortando así por lo sano
vuestra inquietud y la mia.
LUZ. ¿No vienen?
ENR. Ya están aquí!
LEON. Señor don Márcos! (Saliendo.)
CARLOS. Señora! (Id.)

ESCENA VI.

DICHOS, CÁRLOS y LEON.

LUZ. Pido la palabra ahora:
¿creo que me toca á mí?
MARCOS. Pero á tí siempre te toca
sin que te hagan falta ruegos.
Tú has hablado ya diez pliegos,
hija, sin cerrar la boca.
LUZ. Ántes de ceder ufanas
nuestra mano á estos señores,
y pagando sus favores

como yo, mis dos hermanas,
queremos saber la vida
que nos vienen á ofrecer.

MARCOS. Si se acostumbra á hacer
peticion tan comedida
siempre, ántes del matrimonio
á la luz del claro dia,
de fijo se llevaria
ménos bodas el demonio!

ENR. Quiere usté que empiece yo?

MARCOS. Tomen ustedes asiento.
(Se sientan todos y D. Márcos arregla su reloj.)
(Aprovecharé el momento
para arreglar mi reloj.)

ENR. Yo quiero que mi esposa,
amable y cariñosa,
me sepa hacer cigarros,
natillas y café.
Yo quíero que no emprenda
viajes á la tienda,
sin que ántes yo el dinero
para vestir la dé.
Yo quiero que resista
la voz de la modista,
y deje, si es posible,
la moda un poco atrás.
Yo quiero que reporte
la vida de la córte;
pasee un poco ménos
y cosa un poco más.
Yo quiero que si el cielo
me da para consuelo
algun retoño cándido
que afirme nuestra union,
suprima si me ama,
el censo atroz del ama,
y no entre en nuestro reino
jamás el viveron.
Yo quiero que mi esposa
simpática y graciosa,
parezca á todo el mundo
muy bien, muy retebien;

pero que sólo sea
conmigo de jalea,
de ortigas para todos.

LEON. Amen!

CARLOS. Amen!

ENR. Amen!

LEON. No hay que añadir un vocablo
á lo que pides con modos!

CARLOS. Lo mismo queremos todos.

LUZ. ¿Puedo ya hablar?

LOS TRES. Sí!

LUZ. Pues hablo.
Yo quiero que mi esposo
no sea tan roñoso
que niegue lo preciso,
lo justo á su mujer;
y que con otras gaste
aquello que me baste
para vestir á gusto
y para no deber.
Yo quiero que el camino
de Lhardy hasta el Casino,
lo deje para aquellos
que no tienen hogar;
y busque su recreo
llevándome á paseo,
si no todos los dias,
las fiestas de guardar.
Yo quiero que no tenga
negocios de que venga
despues de media noche
con ceño y mal humor;
y al ir á hacerle un mimo
me diga si me arrimo:
«apártate, hija mia,
»que tengo ya calor.»
Que no se ponga tufos,
que no vaya á los Bufos,
que si al can-cán se inclina
nos perderá á los dos.
Y quiero, finalmente,
sin ser muy exigente,

¡que no entre en la cocina
por el amor de Dios!
Si está conforme en esto,
mi mano yo le apresto,
con órden y cariño
lo pasaremos bien.
Si cumple lo pactado
Dios le haga bien casado
y *Dominus vobiscum.*

CLARA. Amen!
LEONOR. Amen!
LUZ. Amen!
CLARA. Lo mismo queremos todas.
LEON. (Una condicion hay fuerte.)
(Aparte á Enrique.)
ENR. (La de los Bufos.) (Id. á Leon.)
LUZ. De suerte...
ENR. Que aceptamos las tres bodas.
ASUNC. Yo les doy mi bendicion!
MARCOS. Yo aprisa se la he de dar,
porque tengo que llevar
á componer mi baston.
ASUNC. ¡Dios os haga bien casados!
(¿Y nosotros?) (Ap. á Márcos.)
MARCOS. (Te diré... (Id. á Asuncion.)
Si jamás al pollo aquí se ve.)
ASUNC. (Nunca!)
MARCOS. (¡Arreglados!)

ESCENA VII.

DICHOS, LUIS.

LUIS. Se puede?
MARCOS. ¡Él aquí! qué horror!
ASUNC. ¡Te juro que no sabia!...
LUIS. Todos juntos!... qué alegría!
Ya le habreis dicho al señor
que aquel lance fué una broma?...
—Don Márcos!...
MARCOS. Calle mi nombre
si no quiere qne...

LUIS. Pues hombre,
vaya si en serio lo toma!
Fué broma que Asuncioncita
toleró por darle un susto.
Y lo hicimos bien... ¡qué gusto!
MARCOS. ¡Pues me gusta la bromita!
(¡Si le cojo le desgarro!)
Como la broma no pasa,
aunque no vuelva á esta casa...
LUIS. Muy bien! ¿Tiene usté un cigarro?
MARCOS. Yo!...
LUIS. ¡Mi alma participa
del placer que en todos veo!
MARCOS. Caballero... yo deseo!...
LUIS. Me ha compuesto usté la pipa?
MARCOS. ¡Yo ya no compongo nada!
LUZ. Convídele usté á la cena,
y si al fin es Noche-buena,
su accion quede perdonada.
MARCOS. (¡Cómo ha de ser!) Asuncion:
el brazo!—Ustedes tambien...
Vamos á cenar! (Todos se dan el brazo.)
LUZ. ¡Muy bien!
ENR. Pero ántes...
LUZ. Tienes razon.
(Al público.)
De estas pobres escenas,
el solo objeto,
fué que el rato pasarais
algo contentos;
para eso sólo,
el autor las ha escrito
y hecho nosotros.
Si os parecen tan pobres
que no merecen
ni siquiera el aplauso
con que se absuelve;
pasen sin pena...
TODOS. Como hechas para tarde
de Noche-buena.

FIN DE LA COMEDIA.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.
no se guisa un conejo....	1	Todo.
ta canta.................	1	Id.
la mochuelo á su olivo...	1	Id.
noche todos los gatos son pardos..................	1	Id.
tre Pinto y Valdemoro...	1	Id.
on el siglo............	1	Id.
mar!.................	1	Id.
s anónimos............	1	Id.
cruz de beneficencia.....	1	Id.
bat Mater............	1	Id.
iorita, el general........	1	Id.
secreto entre mujeres....	1	Id.
iunfo de la esperanza,,...	2	Id.
conceller y el monarca...	3	Id.
Beltraneja............	3	Mitad.
dro el sordo...........	3	Todo.
Pacífico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.)........	1	L. y M.
El aire de una mujer.......	1	L. y M.
El hombre es débil.........	1	Id. Id.
Flor de Aragon...........	1	Id. Id.
La Correspondencia de España....................	1	Id. Id.
=Tocar el violon...........	1	Música.
Un ensayo de Pepe Hillo....	1	Id.
=¡El Teatro en 1876!!.......	2	Id.
Travesuras amorosas.......	2	L. y M.
=Perla. (Zarzuela.)..........	1	Música.
Como llovido del cielo......	3	L. y M.
La perla. (Zarzuela.).......	3	Id. Id.
La internacional..........	1	Todo,
1871-1872, revista.......	1	Id.
La sota de espadas.........	3	L. y M.
Desde el tendido...........	1	Todo.
Necesito un hombre........	1	Id.
Un yerno á pedir de boca...	1	Id.

PUNTOS DE VENTA.

N PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É ALGO, y en las principales librerías.

N MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA LAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. ez, calle del Cármen.